

Señor por las palabras. O infinita Bondad de Dios nuestro Señor, que así se acomoda á sus criaturas, como una Madre amorosa á su pequeño hijo! Debemos, pues, ser fieles á Dios, y creer sus palabras divinas, y no buscar signos, ni señales; atender á sus santas inspiraciones, que son palabras que suenan en el alma; tambien debemos hacer diligencias, y procurar servir á Dios, sin esperar á vernos libres de esta, ó aquella ocupacion, ó que el Señor nos ponga la ocasion en las manos; debemos emplearnos en su servicio en todo tiempo, y ocasion lo mejor que pudieremos, porque no sabemos el dia, ni la hora en que seremos llamados. A quantos avrà cogido la muerte esperando tiempo, y ocasion para servir á Dios? Su Magestad nos da su gracia para saber lograr el tiempo, y agradecerle en todo.

## CAPITULO VII.

Medidas tomadas del Sermon de las Bienaventuranzas.

**S**OBRE el Sermon de las Bienaventuranzas, que predicó nuestro amantísimo Maestro, me dió su Magestad muchos conocimientos. Abrió el Maestro Soberano sus labios, y resonó una voz nunca oída en el Mundo, ensalzando, y engrandeciendo por bienaventuranza lo que en él se tenía por miseria, y desdicha. *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos,* dixo el Maestro de la vida enseñando á los mortales como se podian hacer dueños de un Reyno que no tiene fin, desarraigandose de todo lo de esta vida, y mucho mas de sí propios, por que

que el que esto no hiciere, no le aprovechará apartar de sí la plata, y oro, pues quedando la propia voluntad, queda la codicia, y apetito, cebandose en sus queres. No, nada ha de quedar, que por esso dice *Pobres de espíritu*, porque este ha de ser el desnudo de todo, y solo ha de vestirse de Jesu-Christo, y aspirar á solo Dios. Este tal puede decir con JESUS: Mi Reyno no es de este Mundo, porque le viene el Reyno de los Cielos. No hallo con que explicar el derecho que les dá el Señor á el Reyno de los Cielos á los Pobres de espíritu, porque el que tiene el hijo del Rey á el Reyno de su Padre, aun no llega á este. Qué liberal es Dios en premiar á los que por su amor se desnudan de todo! O si todos fuieramos á nuestro Maestro Divino por esta rica desnudez, y pobreza, tan llena de felicidad, que con tanto esmero nos enseñó, y tanto premio le señaló! Nos la enseñó escogiendo voluntaria pobreza por toda su Vida Santísima; nos la enseñó diciendo, que no buscaba su gloria, sino la de su Padre que le embió, y confessando, que las obras maravillosas que hacía, eran en nombre de su Padre, porque no solo le vieramos pobre quanto á lo corporeo, sino tambien de la honra, y gloria, á que tanto se apegan los mortales. Y si le vemos en la Cruz, todo le faltó, pues se quexa del desamparo, aqui le vemos sin honra, sin consuelo, con sed, desnudo de sus vestiduras, de la piel de su Cuerpo benditísimo, de su preciosa Carne, de su Sangre, pendiendo de tres clavos, y á el fin hasta su Vida de infinito precio, y valor dió. O que exemplar para medirnos, no apreciando, ni queriendo mas, que á solo Dios, su honra, y gloria, y no mas. Me dió mi Señor tan grande afecto de pobreza, y desnudez, que quanto en mí estuvo me desaproprié de todo quanto de su mano he recibido, y puedo recibir por su bondad,

dad, y misericordia, hasta de la misma gloria, y con este afecto me arrojé así desnuda en los brazos de mi amado, donde hallé mil bienes, y de nuevo me dió gran conocimiento de esta bienaventuranza, y quan bien nos está la pobreza, y que es una firme escala para subir á el Cielo, y que en él por un modo muy particular gozarán la posesion de aquel Reyno, conforme á la promessa de nuestro Salvador, que dice: De ellos es el Reyno de los Cielos. Manifestó tan claramente esta promessa, para que los hombres que procuran tanto para juntar, y que en lo de adelante no les falte, vean que este es el modo de reynar *in aeternum*.

Profiguó, y dixo nuestro Soberano Maestro: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* Esta Bienaventuranza quedó mas obscura para entenderla, porque si promete tanto á quien se desposee de todo, como ahora dá por Bienaventurados á los mansos, porque poseerán la tierra? Yo entendí, que los mansos tienen una similitud admirable con la Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, que fué manso, como su Magestad lo dixo, y le es tan agradable la mansedumbre, que nos amonesta, que la aprendamos de él, y quien la copiare, quiere que posea esta Humanidad Santissima, que es tierra bendita libre de abrojos, y espinas, y llena de copiosísimos frutos. Dichosos los mansos, y mil veces bienaventurados, que tal posesion les dá de sí mismo el mansísimo Cordero JESUS. Qué trabajo no se dará por bien empleado por conseguir esta medida, que tanto nos ha de asimilar á nuestro Divino Maestro, y mientras mas mansos, mas semejantes serán, y mayor posesion gozarán de esta tierra, esto es, de la Humanidad Santissima de nuestro Señor Jesu-Christo.

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán*

*consolados*, esto es, los que lloran lagrymas de afecto de amor encendido, los que lloran de dolor, y compasion de la Sagrada Passion de Jesu-Christo nuestro Señor, los que derraman lagrymas de contricion, de compasion de los trabajos de sus proximos, y las que se derraman oprimidos de las tribulaciones, y trabajos de esta vida. Los que lloran por amor son consolados dulcemente, porque vuela el Esposo amante atraído del amor, y el mismo enjuga las lagrymas convirtien-dolas en gozo, y en el Cielo es incomparable el gozo con la posesion del bien deseado, y se dexa el Señor como poseer por el precio de las lagrymas, que tanto le regalaron á su Magestad. El consuelo de los que lloran en esta vida la Passion de JESUS, sus dolores, desprecios, afrentas, y trabajos, es indecible en vér al mismo Jesu Christo en tanta gloria asentado á la diestra de Dios Padre con infinita honra, alabado, y amado de todos los Angeles, Santos, y Almas bienaventuradas. Como hicieron suyos los trabajos, y penas de Jesu-Christo llorandolos, y sintiendolos, hace el Señor, que por un modo maravilloso gozen su gloria entre todos los Bienaventurados. El consuelo de los que lloran sus culpas, tambien es admirable, por vér borrados, y deshechos sus pecados. Aunque uno llore continuas lagrymas, la muerte del que amaba, ó la preséa que perdió, ni resucitará el muerto, ni hallará la Joya perdida, y así fueran sus lagrymas perdidas. Mas el que llora con contricion la muerte de su alma, y la Joya, y preséa de la gracia que perdió por su culpa, este tal resucita su alma, y cobra la bellissima Joya de la gracia. Quién podrá explicar el consuelo, y gozo, que les resulta de estas lagrymas, que durará eternamente? Preciosísimas son por cierto tales lagrymas. Los que lloran los trabajos de sus hermanos, son consolados, porque los

oye Dios, y les premia su charidad, remediando las necesidades de los afligidos, y sacando las almas de pecado, que esta es la mayor necesidad, y trabajo, que debe movernos á derramar lagrymas de sangre. Muchas lagrymas derraman los Justos por esta causa, y han cogido dulces fructos con mucho consuelo de sus almas: digalo Santa Monica, quanto fué, y será su consuelo en la conversion de su hijo San Augustin: digalo nuestro Padre Santo Domingo, que se retiró á una cueva á llorar la perdicion de las almas de los Albigenses, y allí llorando, y disciplinandose, mereció recibir el Santo Rosario, con que no solo ganó muchas de aquellas Ovejas perdidas, más hasta ahora dá, y dará almas innumerables para el Cielo, y así ay muchos, que con sus lagrymas ganan las almas. Qué consuelo, y gozo tendran eternamente? Esto entenderá bien quien supiere, y experimentare la fuerza del amor, y charidad fraterna, que hace desear las mismas penas del Infierno por librar de él á sus hermanos. Buen testigo de esta charidad tenemos en San Pablo.

Tambien son consolados los que lloran oprimidos de los trabajos de esta vida, porque quanto menos tuvieron en esta vida de gozo, y consuelo, llevando en paciencia sus trabajos, tanto mayor es su gozo, y consuelo en el Cielo, passando del trabajo á el descanso, de la guerra á la paz, del llanto á el gozo sin fin, recreados en la abundancia de todos los bienes mas particularmente. Bendito sea el Remunerador liberalissimo. Entendí tambien, que no es menester que las dichas lagrymas sean materialmente lloradas para participar esta bendicion del Señor, sino las que gime el corazon, que son de afecto, y aunque uno no pueda llorarlas, no obstante puede por este modo lograr esta Bienaventuranza. Bendito sea Dios, que todo lo dexó facil.

Bien-

*Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de Justicia, porque ellos serán satisfechos.* Esta hambre, y sed entendí ser un obrar las virtudes sin perder ocasion ninguna de exercitarlas. Andar siempre como hambrientos, y sedientos de servir á Dios, que es la mayor Justicia, pues es tan justo emplearnos todos en su servicio. Por esta causa andan como el hambriento, y sediento, buscando como hacer bien á todos, y en hallando la ocasion se abalanzan á lograrla, como el sediento á la fuente, y el hambriento á el mantenimiento, el por amor de Dios, cuyo calor les causa esta hambre, y sed. Tienenla tambien de andar en Justicia, esto es, sin pecado, ni imperfeccion: padecenla tambien por causa de la charidad de sus hermanos, que quisieran que todos anduvieran por los caminos de la Justicia. O Santo Dios, que dichosa hambre, y sed, que tan grande hartura tiene en la bienaventuranza, donde les premia con tal abundancia, no solo las obras, sino los deseos santos que tuvieron! Allí te ven servido de todas tus criaturas, gozandose en el lugar donde todo es Justicia: alegranse en los premios que das á los Justos, y desde aquel lugar glorioso se gozan de los castigos que les dá tu Magestad á los que anduvieron por los caminos de la injusticia, é iniquidad.

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.* En esta bendicion de nuestro Señor Jesu Christo, se ve claro, que con la medida que midieremos seremos medidos. El que perdona benignamente, el que quiere para los otros lo mismo que para sí, gozandose del bien ageno, y doliendose del mal: el que encubre las faltas de sus hermanos, y les socorre con lo que puede, recibe abundante misericordia, porque él es misericordioso como hombre, más la que recibe, es como de Dios. Este cantará eternamente las

mi-

misericordias de su Señor, con mucha razon, porque es de Dios perdonado, como si no le hubiera ofendido: participa la gloria de su Señor por un modo muy especial, causandole indecible gozo la bienaventuranza eterna de Dios, y de los que la participan: vè tan borradas sus culpas, que no solo no parecen, màs en su lugar brilla, y resplandece la misericordia de Dios en premio de la que tuvo con sus hermanos: cumplese en èl lo que tambien està escrito: *La limosna redime el pecado.* Si el ser misericordioso no tuviera tanta recomendacion, ni nos fuera tan importante para conseguirla, bastara para serlo, vér que Dios nuestro Señor es todo misericordia, y que usa mas de este Atributo Soberano, y assi se asemeja à Dios el misericordioso.

*Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios.* Todos los Bienaventurados del Cielo ven à Dios, pues en esto consiste el serlo: pero los de corazon limpio con mas claridad, y assi como los ojos corporales mientras mas limpios gozan mejor de la luz material, y en la vidriera, ó crystal mas claro reverbera mas el Sol, à este modo entendí, que los que tuvieron cuidado con la limpieza del corazon, gozarán (digolo assi) mejor de aquella luz inaccesible, y el Sol de la Divinidad divinamente reverberará en ellos. O si supieramos hacer digno aprecio de esta bendicion, y lo mucho que nos importa esta limpieza, que tanto ama el Señor, por lo que passa en estas cosas de la tierra, que por mas que se trabaje no se consigue una total limpieza; pero no obstante esto, quanto nos desagrada lo inmundo? Y por el contrario, gustamos mucho de lo limpio. Pues que tan apreciable será la limpieza del corazon, y el agrado que de ella tiene Dios, que tal premio le señala? O limpieza, que dichosos son los que la

la tienen, que consiste en una purificacion de todo pecado, y aun de imperfecciones inadvertidas, à fuerza de contricion, del buen uso de los Santos Sacramentos, de un summo cuidado de guardarse, no solo de las cosas de la tierra, sino hasta del polvo de ella, no solo de las cosas de la carne, màs hasta de su olor! Dios nos la conceda, y que esta medida sea todo nuestro cuidado. Amèn.

*Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* Vieneles de derecho llamarse assi, porque se asemejan à el Hijo de Dios, que hizo paces entre Dios, y los hombres, y en sí mismo fué pacifico, y con los que sin causa le perseguian, como su Magestad lo confiesa de sí. En naciendo publica la paz, antes de morir encomienda à sus Discipulos la paz, y se la dexa por herencia. Mi paz os doy, mi paz os dexo, les dice, no como la del Mundo, porque esta es fingida, porque no nace de la charidad, màs esta paz es verdadera paz de charidad, que se deriva del amor en Dios, consigo, y con los proximos, porque como hijos de Dios la heredaron de su Magestad Divina: tienen paz con Dios, porque como hijos de Dios le obedecen guardando su Ley Santa, observando sus consejos, y assi se libran del pecado: tienen paz segura, porque el pecado es el que trae consigo la guerra, y toda inquietud: son pacificos consigo, por la dulce confianza que tienen en su Padre Dios, y por la sanidad de sus conciencias: son pacificos con sus hermanos, porque sufren pacientemente las persecuciones, y à todos aman en Dios, y por Dios, y les solicitan con su Padre Dios el perdon de sus pecados con oraciones, y ruegos, y siendo felices en este destierro, son felicisimos en el Cielo, porque son con mas particularidad conocidos, y honrados por hijos de Dios.

Bien-

*Bienaventurados los que padecen persecuciones por la Justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Si bendice el Señor á los que tienen hambre, y sed de Justicia, como no avia de bendecir á los que padecen por ella, y hacerlos dueños del Reyno de los Cielos? Bien se conoce por esta dádiva tan grande del Señor, quanta sea la hermosura de la Justicia, y lo que á su Magestad enamora. Dueños hace nuestro Señor de su Reyno á los que dan las vidas por no consentir en la injusticia, y cometer una culpa; á los que guerrean, y padecen con las tentaciones del Demonio, Mundo, y Carne; á los que traén á raya á sus sentidos, y sujetan su carne con penitencias, porque no se deslize en una ofensa contra Dios; á los que por encaminar las almas por los caminos de la Justicia son quebrantados con trabajos, fatigas, persecuciones, testimonios, angustias, y afrentas. Vieneles tambien el Reyno de los Cielos por la semejanza que tienen con el Hijo de Dios Christo nuestro Señor, que tanto padeciò, y fuè tan aborrecido de los Pecadores, porque les reprehendia sus culpas, y les encaminaba por la Justicia, y asì tambien se le asmejan en la gloria, gozando aquel felicissimo Reyno como proprio. Por estas medidas, que en las Bienaventuranzas nos ofrece nuestro Soberano Maestro, hemos de medirnos para gozar tan grandes, y gloriosas bendiciones. De quantos modos, y por quantos caminos nos convida el Señor con su Reyno, llamandonos á grandes voces? Su Magestad nos dè oídos para oírle, y seguirle. Desde que el Señor me diò estos conocimientos sobredichos, no cesso de estarme poniendo á la vista del alma estas riquezas quantas veces me pongo en oracion, regalando mi alma, y enamorandola de tantos bienes. Dios sea bendito por infinitos siglos de los siglos.

Por proseguir con las Bienaventuranzas, diré  
lo

lo que el Señor me diò á entender sobre el Evangelio de San Juan al Capitulo catorce. Me recogí en la oracion, y oí que me decian en mi interior: *In domo Patris mei mansiones multe sunt.* Se hinchó mi alma de un suavissimo gozo, y entendí, como para todos ay mansiones en la casa de Dios tan ajustadas á los meritos de cada uno, que es una gran maravilla, y gozo para los Bienaventurados vér el amor, y cuidado con que el Señor preparó lugar para premiar á sus escogidos, sin dexar sin galardón ni lo mas minimo que hicieron, ó desearon hacer en su servicio. Conoci como tiene Dios, y tuvo presentes á todos los predestinados, y que está fixo el numero, porque con su Sabiduría infinita los tiene numerados, porque sabe todos los que se han de aprovechar, y corresponder á sus divinos llamamientos. Su Magestad á todos nos criò, pero quiso que cooperáramos nosotros, y por esta parte queda, pues no todos correspondemos á sus divinas inspiraciones, ni nos ayudamos. Qué dolor! Pues con esta ciencia preparò Dios lugar para todos sus escogidos; aqui no solo fuè inteligencia, sino vision, porque ví la acomodacion admirable de las mansiones, que tiene nuestro amantissimo Padre á cada uno, segun sus meritos. Que diligencia debemos poner en acrecentarlos, no tanto por nuestro proprio bien, quanto por la gloria de Dios, que se agrada de tener mucho que premiar á sus escogidos! O voluntad humana, que estás asida á las cosas de esta vida! O si entendieramos que á breves trabajos de una instantanea vida corresponde una interminable gloria de felicidades llena, no tuvieramos la eternidad en tanto olvido! Entendí con mucha claridad, que el ser Predestinados está en manos de cada uno: Nadie ignora el amor que Dios tiene á sus criaturas, y si ay alguno, véa sus obras, y co-

Mm

no-

nocerà que no puede conocer la grandeza de este amor, pues criò Cielos, y tierra, y todas las cosas, para los hombres, y esto con ser tanto, es lo menos, pues hizo sin comparacion mucho mas en darnos à su mismo Hijo para Padre, Maestro, y Redemptor. Pues si esto es así verdad, y que si fuera necessario que su Hijo, como padeciò por todos, padeciera por cada uno, lo huviera hecho por ser su charidad infinita, como avia de despedir, y deshechar à ninguno, sino fuera tan Justo en premiar à los buenos, y castigar à los malos.

Traxome el Señor la Parabola del Evangelio, que dice que es semejante el Reyno de los Cielos à la red, que echada en el mar congrega muchos Pezes, y de estos se escogen los buenos, y los malos se echan fuera. Si el Pescador hallara que todos eran buenos, à ninguno deshechara, los deshecha por malos. Tambien lo explica la Parabola de las diez Virgines, porque à todas se les diò aviso de que el Esposo venia, y este para todas venia; pero solo celebrò las bodas con las que hallò preparadas, que si todas lo estuvieran huvieran logrado igual fortuna. Llama el Señor à todos, y escoge à los que halla con buenas obras, por esso en el mismo Evangelio en que habla de las mansiones de la casa de su Padre dice como se ha de ir à ellas: *Ego sum via, veritas, & vita. Nemo venit ad Patrem nisi per me.* El que quisiere gozar de estas mansiones, ha de ir por este camino, que es Jesu-Christo, siguiendole, è imitandole, creyendo en su Magestad, que tambien por esso dice: *Credite in Deum, & in me credite*, porque esta es sola la verdad que debemos seguir, y haciendo esto nos hallamos en la vida eterna, que el mismo JESUS nos ganó. No ay otro modo de ir al Padre sino por el Hijo, y el ir por el Hijo es ir por fé, y buenas obras: *Amen, amen dico vobis qui credit in me opera que ego fa-*  
cio,

*cio, & ipse faciet.* Esta medida de la mansion de la Casa de Dios està en nuestras manos, trabajemos por imitar à nuestro Maestro, siguiendo su Doctrina, y Exemplo, y haremos, con su gracia, y ayuda, dignos de ser escogidos. El que perseverare hasta el fin serà salvo, dice el Señor.

## CAPITULO VIII.

Medidas por algunas palabras de nuestro Redemptor.

**O**TRA nueva voz sonò en el Mundo salida de la boca divina del que es Verbo del Padre, que decia: *Audistis quia dictum est: diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum; ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos.* Estas palabras suavissimas tienen escondida toda su dulzura, y à muchos que no saben gustarla, han parecido amargas, y asperas. Pero yo entendì, que este precepto que nos puso el Señor nos es provecholisimo: Lo primero, porque à quien lo executa hace semejante à Dios, que como dice Jesu-Christo Hijo suyo, hace salir el Sol sobre los buenos, y malos, y embia sobre todos las lluvias. Hacenos semejantes al mismo Christo nuestro Señor, que diò la vida por amigos, y enemigos, pues por todos muriò, è hizo tanto bien à los que le aborrecian, y perseguian, y en la Cruz hizo especial oracion por los que le blasfemaban, atormentaban, y quitaban la honra, y la vida. Hacenos otro grande bien, y es, que todo el mal, y daño que nos procuran hacer, conviértese en bienes del alma, porque la mortificacion del cuerpo purifica el alma, la hace dig-